



SANTA TERESA DE LOS ANDES Y SAN JOSE
Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

Alguien podría opinar que no son tantas las veces que Teresa de Jesús de Los Andes menciona al Santo muy querido por los carmelitas, “San José”, pero hay que tener en cuenta que ella tuvo un corto paso por la vida terrenal. Con todo, con sus pocas notas en su Diario y en sus Cartas, ella nos revela una gran devoción por el Santo Esposo de María.

San José, en las notas de su Diario.

En su primer “Retiro”¹, ella tiene la edad de 16 años, escribe en su Diario la siguiente reflexión:

“Desde ahora me pongo en tus divinas manos. Haced de mí lo que queráis. Sí, estoy dispuesta a ser humillada para castigar mi orgullo. Quiero, Esposo adorado, vivir escondida, desaparecer en Ti, no tener otra vida sino la tuya, no ocuparme sino de

¹ Diario, 17. Retiro de 1916

Ti. Ahora también que estoy purificada, quiero que la Sma. Trinidad venga a morar en mi alma para adorarla y vivir constantemente en su presencia. Por último te digo que hago voto en presencia de la Sma. Trinidad, de la Sma. Virgen, de San José y de los santos y ángeles del Cielo, [de] no tener por Esposo sino a Jesús, único amor de mi alma”

Y sigue más adelante:

“Quiero, pasar contigo por todas las afrentas con alegría Y si por mi flaqueza caigo, Jesús querido, te miraré en tu subida al Calvario y ayudada por Ti me levantaré. No permitas que te ofenda ni aun levemente. Prefiero mil muertes antes que darte la más ligera pena.

Madre mía, lirio entre espinas, enséñame el camino del Calvario. Guíame por esa senda de la mano. San José, custodio de vírgenes, guárdame.”

Al año siguiente, (abril de 1917), escribe en su Diario una ofrenda por los pecadores.²:

“Jesús mío, Tú conoces la ofrenda que te he hecho de mí misma por la conversión de las personas que te he nombrado. Desde hoy, no sólo te ofrezco mi vida, sino también mi muerte [...] La recibiré con gusto [...] si quieres, dame sufrimientos, cruz humillaciones. Que sea pisoteada para castigar mi orgullo y el de ellos. Como Tú quieras, Jesús mío. Soy tuya, haz de mí según tu santa voluntad.”

Y más adelante pide a la Santísima Virgen sin olvidarse de mencionar a Jesús y a San José.

“A ti, oh, María, que jamás me has desoído los ruegos que te he dirigido, como una hija le pide a su madre, también te pongo en tus manos maternas esas almas. Óyeme. Toda mi vida no he dejado de pedirte, Madre mía. Escúchame, te lo ruego por Jesús y por tu Esposo San José, a quien ruego interceda por esta pobre pecadora.”

² Diario 21. Ofrenda por los pecadores

Teresa participa nuevamente en un Retiro, para ella serán días de recogimiento, a solas con Dios, momentos de silencio, que le ayudan a descubrir a un Dios más cercano, presente en su vida diaria. Este es su segundo Retiro. Ella escribe³:

“Agosto 8 [1917]. Hoy entro a retiro. Oigo la voz de mi Jesús que me dice "vamos a la soledad". "La llevaré a la soledad y allí le hablaré a su corazón". Me retiro con Él en lo íntimo de mi alma y allí, como en otro Nazaret, viviré en su compañía con mi Madre y San José”

La última nota que escribe en su Diario⁴, la hace recordando que ella le dijo a la Madre Angelica, priora del Monasterio del Espíritu Santo, el día que le gustaría entrar en el Carmelo:

“Me preguntaron cuándo me iba. Yo les dije hasta mayo. Entonces una fue a ver que si era San José o el Espíritu Santo el primero que tocaba. Entonces resultó el siete el día de San José, y a él me encomendaron.”

San José, en las notas de sus Cartas.

Luego de haber visitado el 11 de enero de 1919 el Monasterio del Espíritu Santo en la ciudad de Los Andes, le escribe una carta⁵ a la Priora, Madre Angélica Teresa. Por esos días está en el fundo San Pablo pasando sus vacaciones de verano. En sus cartas, aunque humanamente siempre se le presentan algunos inconvenientes, como en este caso que por la lejanía no ha podido oír Misa ni comulgar en 15 días, se reconforta en la voluntad de Dios.

Ella escribe:

“Figúrese, mi Madre querida, qué hambre no tendré. Pero me abandono a la voluntad de Dios. Es ése el alimento de mi alma por ahora.” Y al final, firmando ya la carta escribe: *“Tengo puesta toda mi confianza en San José para que me tenga allá sin falta el 7.”*

³ Diario 29. "Vamos a la soledad" (Retiro de 1917)

⁴ Diario 48. La ida a Los Andes, 11 de enero de 1919.

⁵ Carta 55 A la Madre Angélica Teresa. San Pablo, 28 de enero de 1919

Teresa siempre tiene un motivo para encomendarse a San José, y no deja de tener presente a su familia y a sus directores espirituales. En marzo de 1919, ella está por unos días en la hacienda de Bucalemu, esta algo triste porque como es temporada de clases su hermana Rebeca no la pudo acompañar. Pero además extraña mucho a su Papa, que además no lo ve muy a menudo y por tanto le vuelve a escribir una nueva carta⁶ donde le cuenta que lo encomienda la Santísima Virgen María, y como siempre unido a su Esposo José:

“Nos vamos el lunes a Santiago. Váyase Ud. pronto, pues tengo ansias de verlo. ¿Cómo le va en su trabajo? ¿Y las cosechas cómo han sido? No sabe, papacito, lo que rezo por el buen éxito de ellas. Espero que Dios nos oirá, porque a la Sma. Virgen a quien he puesto por intercesora, nada niega; lo mismo que a San José, a quien estoy rezando el mes por V. (Usted)

Cuatro días después de escribirle a su papa, ella le escribe a uno de sus Directores Espirituales⁷, el Padre José Blanch, sobre una de sus grandes preocupaciones, y es la carta que le escribirá en unos días más a su papá para pedirle permiso para entrar al Carmelo.

Teresa escribe:

“Estoy sufriendo una verdadera agonía, pues hoy escribiré la carta a mi papá para solicitar el permiso para ser carmelita, para que la reciba el sábado, día de la Sma. Virgen [...] Doy gracias a N. Señor por lo que sufro pues así le mostraré mi amor sin mezcla de consuelos. Me someto con gusto a su divina voluntad, pues sé que es para unirme más a Él. El sábado recibirá la carta y se decidirá todo Rece, pero mucho, por esta pobre alma. Encomiéndeme a la Sma. Virgen y a San José. Pídales que se cumpla en mí la divina voluntad. A ella me he abandonado.”

Y al final de la carta escribe:

⁶ Carta 71 A su padre, Bucalemu, 22 de marzo de 1919

⁷ Carta 74 Al P. José Blanch, C.M.F. Santiago, 26 de marzo de 1919.

“P.D.--El día de San José lo tuve muy presente en mis pobres oraciones Y como ese día no pude comulgar por estar en el campo, mañana ofreceré la Misa y comunión por sus intenciones y santificación.”

También hace extensiva esta misma preocupación a la Madre Angelica Teresa y le pide⁸ que la encomiende a la Santísima Virgen María y a San José, a quien ha cobrado mucha devoción:

“Creo no necesito rogarle a Ud., mi querida y respetada Madre, recen mucho especialmente el sábado, para que se realice en mí la voluntad de Dios. He puesto en defensa de mi causa dos grandes abogados que no pueden ser vencidos: mi Madre Santísima a quien jamás he invocado en vano y que ha sido mi guía verdadero toda mi vida, desde muy chica, y mi Padre San José--a quien he cobrado gran devoción--, que lo puede todo cerca de su Divino Hijo.”

El 5 de marzo de 1919, Juanita Fernandez Solar, quien luego acogerá el nombre de Teresa de Jesús de Los Andes, le escribe una carta a su padre pidiéndole permiso para entrar en el Carmelo. El 8 de abril recibe la tan ansiada respuesta donde su papá le ha dado el consentimiento. El 7 de mayo, día del patrocinio de San José, ella podrá cumplir su gran sueño, entrar en el Carmelo que ella a escogido, el Monasterio del Espíritu Santo de la Ciudad de Los Andes.

Es así como ella le comunica⁹ su gran alegría a la madre Angelica Teresa:

“Alabemos al Señor y démosle gracias por el gran favor que ha concedido a su hijita. Tengo el permiso y, Dios mediante, volaré al palomarcito el 7 de mayo. El domingo que pasó mi papá me dio su consentimiento. San José ha sido el que ha hecho este milagro [...] A mis Hermanitas les dirá que les doy las gracias por sus buenas oraciones, pues estoy segura que la Sma. Virgen y mi Padre San José no han podido hacerse sordos a ruegos tan constantes y llenos de santa caridad. Dígales que haré lo posible después para pagarles su caridad con oraciones, aunque pobres, por cierto, y sirviéndolas en cuanto me sea posible, pues soy muy inútil.”

⁸ Carta 76 A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 26 de marzo de 1919

⁹ Carta 80 A la Madre Angélica Teresa. Cunaco, 12 de abril de 1919

También le escribe una carta¹⁰ al 83 Al P. Julián Cea

“Ayer al volver del fundo de unas amigas, me encontré con su carta que de tanto provecho ha sido para mi alma. La carta anterior también la recibí, pero no quería contestarla hasta no darle la noticia del consentimiento de mi papacito. Gracias a Dios, lo tengo para el 7 de mayo. No puedo dudar es un milagro de San José, pues fue el domingo 3-º de los dedicados a este santo. No tengo cómo agradecerle a mi Jesús tanta bondad para con esta alma tan miserable e infiel. Estoy feliz al contemplar las puertas de mi Carmelo ya abiertas para recibirme. Sólo me restan 20 días más o menos, y después... el Calvario, el Cielo. Ya estoy subiendo su cima.”

Y luego una carta¹¹ al Padre José Blanch:

“Sólo ahora he tenido tiempo para escribirle después que tengo el consentimiento de mi papá. Sólo puedo decir: ¡Bendito sea Dios! Todo ha sucedido de un modo providencial y he visto patente la voluntad de Dios; pues tal como quería ha sucedido. El 7 de marzo la Sma. Virgen y San José me abrirán las puertas de mi convento, y ese día moriré al mundo para vivir siempre escondida en Dios. ¡Qué vida de cielo, Rdo. Padre, qué vida de esposa del Divino Crucificado!”

Y más adelante le detalla su conversación con su papá:

"Si es esa la voluntad de Dios y tu felicidad, yo no me opongo". Después me preguntó cuándo quería irme, si a principios o a fines de mayo. Y entonces le dije que el 7, y él me dijo: "Hijita, hazlo como tú quieras". Era el tercer domingo de los dedicados a San José, a quien tanto allá en Los Andes como yo habíamos confiado el asunto.”

Y luego sigue comentando respecto a su hermano Miguel:

“Miguel, entre tanto, no sospechaba. Pero N. Señor se lo llevó también a mi papá, quien le dijo y le mostró mis cartas. Lloró también mucho, pero sin decir nada contra mí. He tenido que dar muchas gracias a Dios, pues lo considero verdaderamente un milagro obrado por San José.”

¹⁰ Carta 83 Al P. Julián Cea, C.M.F. Santiago, abril de 1919

¹¹ Carta 90 Al P. José Blanch, C.M.F. Santiago, 28 de abril de 1919

En noviembre de 2019, le escribe¹² a su mamá, está preocupada por algunos comentarios y quiere tranquilizarla le pide una imagen de San José:

“Todavía me estoy riendo de lo que me ha dicho nuestra Madrecita se corre en el mundo de esta pobre carmelita. ¿Por qué quieren turbar, mamacita, su felicidad, diciéndole que estoy triste, que lloro [...] ¿No ve que es envidia del reposo, de la paz, de la felicidad que inunda mi alma? Cuán bien veo que los que inventan semejante mentira no conocen lo que es vivir en el cielo del Carmelo [...] le contaré que me han dado la ermita de la S. Virgen. Estoy feliz con ella. Sin embargo, quisiera que Ud., mamacita, como cosa suya, le pidiera a la Lucita el Niñito Jesús de ella, con los Reyes Magos, la Sma. Virgen y San José; pues directamente no me atrevo”

Santa Madre Teresa de Jesús y San José.

La Santa Madre Teresa de Jesús, nos relata fundamentalmente en el Libro Vida, su experiencia con San José, y se anima a proyectarlo entre sus hijas las monjas, para que sean devotos del que ella llama el “glorioso San José”. Por tanto puede ser que luego de leer el Libro vida, Teresa de Jesús de Los Andes se haya entusiasmado aún mas por esta devoción a San José.

En el epígrafe del capítulo 6, la Santa Madre Teresa de Jesús, escribe:

“Trata de lo mucho que debió al Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y cómo tomó por medianero y abogado al glorioso san José, y lo mucho que le aprovechó. ¹³”

Y más adelante sigue:

“tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho a él.”¹⁴

En el capítulo 30 afirma:

“No me hartaba de dar gracias a Dios y al glorioso padre mío san José”¹⁵

También escribe:

¹² Carta 148 A su madre

¹³ Libro Vida, Santa Teresa de Jesús, epígrafe capítulo 6

¹⁴ Libro Vida, Santa Teresa de Jesús, 6,6

¹⁵ Libro Vida, Santa Teresa de Jesús, 30,7

“Una vez estando en una necesidad que no sabía qué me hacer, ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarían, que los concertase; y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por maneras que se espantaban los que lo oían, me proveyó.¹⁶”

“Hice oración suplicando al Señor me favoreciese, y a mi padre san José que me trajese a su casa, y ofrecíle lo que había de pasar y, muy contenta, se ofreciese algo en que yo padeciese por él y le pudiese servir,¹⁷”

San José viva en nuestros corazones.

Pedro Sergio Donoso Brant

Referencias: Diario y Cartas de Santa Teresa de Jesús de Los Andes

www.santateresadelosandes.cl

Año 2019, inicio del Centenario de la partida al Cielo de Santa Teresa de Los Andes

¹⁶ Libro Vida, Santa Teresa de Jesús, 33,12

¹⁷ Libro Vida, Santa Teresa de Jesús, 36,11